

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Consecuencias de la invención lacaniana del objeto a en la clínica de las psicosis y en la clínica de la época.

Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline (2022). *Consecuencias de la invención lacaniana del objeto a en la clínica de las psicosis y en la clínica de la época. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/470>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/sTt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSECUENCIAS DE LA INVENCION LACANIANA DEL OBJETO A EN LA CLÍNICA DE LAS PSICOSIS Y EN LA CLÍNICA DE LA ÉPOCA

Lejbowicz, Jacqueline

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Indudablemente, Jacques Lacan ha hecho un enorme aporte a la clínica de las psicosis con su lectura estructuralista de la obra freudiana, al articular la lógica del significante y proponer la forclusión del Nombre del Padre como razón estructural de las psicosis. Pero el viraje conceptual que implicó la invención lacaniana del objeto a, en los años sesenta, implica consecuencias en la clínica en general y en la clínica de las psicosis así como en la clínica de la época actual, que debemos seguir precisando y extrayendo. Y que no dejan de ser aportes fundamentales a la hora de plantearse en los últimos años de la enseñanza de Lacan, la pregunta por cómo anudan lo real, lo simbólico y lo imaginario para cada quien.

Palabras clave

Goce - Clínica del objeto a - Psicosis - Época

ABSTRACT

CONSEQUENCES OF THE LACANIAN INVENTION OF THE OBJECT A IN THE CLINIC OF PSYCHOSES AND IN THE CLINIC OF THE TIME Undoubtedly, Jacques Lacan has made an enormous contribution to the clinic of psychoses with his structuralist reading of Freud's work, by articulating the logic of the signifier and proposing the foreclosure of the Name of the Father as a structural reason for psychoses. But the conceptual shift implied by the Lacanian invention of the object a, in the sixties, implies consequences in the clinic in general and in the clinic of psychoses as well as in the clinic of the current era, which we must continue specifying and extracting. And that they do not stop being fundamental contributions when considering in the last years of Lacan's teaching, the question of how they tie the real, the symbolic and the imaginary for each one.

Keywords

Enjoyment - Clinic of the object a - Psychosis - Time

1-El objeto a y las psicosis

Indudablemente, Jacques Lacan ha hecho un enorme aporte a la clínica de las psicosis con su lectura estructuralista de la obra freudiana, al articular la lógica del significante y proponer la forclusión del Nombre del Padre como razón estructural de las psicosis. Cuestión más explorada teóricamente al día de la fecha y con consecuencias que permitieron plantear un abordaje psicoanalítico en los tratamientos de las psicosis, cuando hasta ese entonces esa posibilidad era desestimada, incluso por S. Freud que tanto produjo conceptualmente a partir de las memorias de Schreber, pero que consideraba que al no estar en juego en las psiconeurosis narcisistas la posibilidad de la transferencia, no había condiciones para operativizar la cura.

La forclusión de la metáfora paterna, el poder situar la coyuntura dramática en que se produce el desencadenamiento, el encuentro con Un-padre en lo real, los fenómenos de franja, trastornos del lenguaje, neologismos y todo el trabajo de la psicosis hasta poder producir la metáfora delirante suplente que establezca y ordene las significaciones fueron situados con gran precisión por Lacan, otorgando una posibilidad de conceptualizar las psicosis y de abrir el horizonte de los tratamientos posibles.

Pero el viraje conceptual que implicó la invención lacaniana del objeto a, en los años sesenta, implica consecuencias en la clínica en general y en la clínica de las psicosis así como en la clínica de la época actual, que debemos seguir precisando y extrayendo. Y que no dejan de ser aportes fundamentales a la hora de plantearse en los últimos años de la enseñanza de Lacan, la pregunta por cómo anudan lo real, lo simbólico y lo imaginario para cada quien. No olvidemos que Lacan escribe el objeto a en la intersección de los tres.

Vamos a precisar entonces algunas cuestiones respecto de la invención lacaniana del objeto a.

En el *Seminario 10*, su seminario sobre la angustia, luego de haber situado que el significante no drena la totalidad de lo pulsional, Lacan despliega su concepción de la angustia como el afecto más verdadero que irrumpe dando señal inequívoca en el cuerpo. La angustia como el afecto que se pone fundamentalmente en juego en la relación dialéctica del sujeto con el Otro. Al plantearse la angustia como no sin objeto, Lacan produce lo que él nombra como su invención, el objeto a, con las sustancias episódicas que pone en juego: objeto oral, anal, los objetos freu-

dianos a los que Lacan agregará la mirada, la voz, el falo mismo. Al introducir el objeto a, Lacan pone en juego de un nuevo modo su concepción de lo real, no solo como lo que escapa al significativo, sino también como lo que se puede presentificar vía el objeto a, en términos de falta y también en términos de falta de falta, causando angustia. Afirma A. Berger, en: "La angustia entre la mantis religiosa y el vientre oscuro de la araña", "Se trata de una lectura renovada de la castración en términos de separación de una parte del cuerpo, una pieza que se suelta, la libra de carne. Para subrayar el carácter heterogéneo al significativo propone llamarlo objeto, pero (...) es un puro vacío, espacio topológico".

En la neurosis, la castración simbólica, la operación de la metáfora paterna, pone en juego la separación del goce del cuerpo, lo que posibilita la puesta en juego del objeto a como causa de deseo; así como recuperaciones de goce vía el fantasma. Se trata de la dialéctica entre el Sujeto y el Otro y de la puesta en función del objeto a.

Vamos a intentar precisar ahora cómo pensar el lugar de los objetos a en las distintas psicosis.

En su conferencia "Los objetos a y el loco", Fabián Naparstek, propone que hay una clínica para abordar especialmente a la psicosis en torno al objeto a. Así como podemos decir que hay una clínica de la psicosis alrededor del significativo en la primera enseñanza de Lacan, a partir del Nombre del Padre y también hay una clínica para abordar la psicosis alrededor del síntoma, especialmente con Joyce en su última enseñanza; en el camino entre una clínica y la otra, Naparstek advierte que encontramos en Lacan una clínica del objeto a, herramienta central para pensar e intervenir en el campo de la psicosis. En las psicosis, según nos recuerda en su conferencia, podemos postular que el loco es el hombre libre, libre del Otro y con los objetos a en el bolsillo. La referencia que toma Naparstek es la de Lacan en el "Pequeño discurso a los psiquiatras". Si la historia de la psiquiatría habló del loco como del alienado mental, Lacan dice que el loco "es el hombre libre" justamente para introducir allí lo contrario al alienado: "Como lo he dicho desde siempre, (...) los hombres libres, los verdaderos son precisamente los locos", y agrega: "No hay demanda de pequeño a, lo tienen en lo que se llama las voces, por ejemplo".

Si hay un lugar donde se evidencia fuertemente lo suelto que el sujeto psicótico queda respecto del lazo al Otro y la tiranía que, en cambio, ejerce sobre él la presencia real e intrusiva del objeto a, es en la alucinación verbal auditiva. Se trata de la voz, objeto princeps delimitado por Lacan para recortar su concepción de la alucinación.

Como el loco tiene el objeto a de su lado, es libre del gran Otro. Es decir, prescinde del gran Otro porque no tiene que ir a buscar el objeto a al campo del Otro.

A diferencia del neurótico, quien tiene que demandarle el objeto al Otro. De hecho, allí reside el fundamento del vínculo social. Como lo decía Freud, en el Proyecto de una psicología para neu-

rólogos": El desamparo inicial del cachorro humano es la fuente de todos los motivos morales.

Al respecto, en "Ironía", J.-A. Miller da una definición tajante de la psicosis:

"La psicosis es esa estructura clínica en la que el objeto no está perdido, en la que el sujeto lo tiene a su disposición. Es por eso que Lacan podía decir que el loco es el hombre libre".

Si el objeto no está perdido en las psicosis, si el goce no queda separado del cuerpo en tanto la castración no opera; entonces el goce irrumpe por todos lados, deslocalizado; y el enorme trabajo de la psicosis tendrá que ver con acotar y dar algún ordenamiento posible a ese goce.

Seguir la lectura de Miller en este texto, nos permite precisar cómo se juegan el goce y los objetos en las distintas psicosis, dato central a la hora de plantearse el tratamiento posible:

En la paranoia, el Otro no está separado del goce: Dice Miller, en Ironía: "El fantasma paranoico implica la identificación del goce en el lugar del Otro. En cortocircuito, podemos hacer valer la diferencia de la paranoia y de la esquizofrenia -por ello la esquizofrenia no tiene otro Otro que *lalengua* -y hacer valer, a la vez, la diferencia del Otro en la paranoia y la neurosis. Hay el Otro en la paranoia y ese Otro es real; es decir, que, efectivamente, el Otro de la paranoia existe y es incluso goloso del objeto a".

La idea de Miller es que al no operar la metáfora paterna, el deseo del Otro, de la madre, no está simbolizado en la psicosis y, por eso, está en lo real. El deseo del Otro en lo real, es entonces el deseo del Otro como voluntad de goce sin límite. Vía fundamental, señala Miller, para comprender la conexión fundamental entre la psicosis y la angustia, y también la conexión de la psicosis y de la erotomanía suscitada en el Otro.

La esquizofrenia no tiene Otro otro que la lengua, es otro modo de decir que la palabra se vuelve cosa, el lenguaje de órgano que Freud advirtiera.

En relación a la melancolía, Miller afirma que el suicidio súbito del melancólico, si no constituye un llamado al Otro, incluso a su falta, traduce la conversión brusca de la falta-en-ser subjetiva en a. Pero es para morir de una muerte física que sólo es soporte de la segunda muerte.

Se trata de la identidad del melancólico con el objeto como resto, deshecho. El kakon del mundo realizado en él.

En la manía, Miller sitúa como en la clínica psiquiátrica es el caso en el que el objeto a no funciona, es decir, un caso de inconsistencia lógica, y que corre pareja con la inconsistencia percibida del Otro. En "Actualidad del concepto de Manía", Boussoño, Mazzoni y Napastek, afirma, respecto de la manía que es la falla del punto de capitón donde se conjugan la anticipación y retroacción significantes, determinan la falta de freno, la elación, la fuga de ideas, la logorrea en la que el sujeto se anula como una metonimia infinita que agita el cuerpo y desregula sus funciones. Se trata de la no función del a.

¿Y en las psicosis ordinarias? Para adentrarme en esta cuestión relataré una pequeña viñeta:

2- El hombre de las lombrices.

Hace muchos años se acercó a un centro de salud, un señor que por sus molestias digestivas estaba imposibilitado de trabajar, por lo cual el único ingreso familiar provenía de su esposa. Son los médicos quienes efectúan la derivación a psicología, diciendo que no tiene ningún padecimiento físico real, que no tiene nada y que se hace el enfermo para vivirla a la mujer.

Durante mucho tiempo las sesiones transcurren con una fijeza absoluta en su relato. Cuenta detalladamente las molestias digestivas que padece y los estudios que le hacen, y los médicos que visita. Los estudios incluyen radiografías y estudios de imágenes, así como análisis parasitológicos. Él está convencido, aunque ningún estudio lo verifica, que tiene lombrices que recorren el interior de su cuerpo haciendo ruidos extraños y causándole dolor e irritación. El siente como avanzan por zonas de su cuerpo, van y vienen.

La vida de este hombre transcurre entre estar recluido sintiendo todos esos recorridos que las lombrices realizan por su organismo y salir de esa reclusión solo para hacerse estudios y deambular entre distintos médicos sin que le encuentren la causa de su padecimiento. Se incluye ahora en su vida, entonces, el concurrir una vez por semana a la sesión de psicología en el centro de salud.

Los médicos no lo verifican, pero él sabe perfectamente que tiene lombrices que le recorren su interior. Pasado cierto tiempo, él sigue sin trabajar. La mujer le hace algunos reclamos al respecto, pero él no se inmuta.

Pasado un largo tiempo de entrevistas en que nada de su relato cambia demasiado, algo nuevo sucede: Cuenta que ha empezado a criar lombrices, acumula basura en tachos en el fondo de su casa y allí crecen y se reproducen las lombrices. Al tiempo comienza a venderlas para pesca, haciendo de esta actividad una fuente de ingresos para su familia, a la vez que un modo de establecer cierto lazo con sus compradores y vecinos. Sus síntomas digestivos se alivian.

Intentemos situar lo acontecido: Se trata de alguien que no presenta ningún desencadenamiento rotundo, al estilo de los que se presentan en las psicosis clásicas. Tampoco se verifica en las entrevistas un relato que dé cuenta de una novela familiar neurótica, nada que dé cuenta de una neurosis infantil. Sí se presenta, en su relato reiterativo y minucioso una certeza delirante, la de albergar en el interior de su cuerpo, lombrices que recorren su aparato digestivo.

La intervención del analista es escuchar este relato y acompañarlo en la necesidad de demorar la búsqueda de empleo alguno. Hasta que surge su buen invento de criar lombrices. El objeto “lombriz”, oral/anal, ha quedado ahora fuera del cuerpo y deviene en objeto de intercambio comercial y de lazo con otros.

3- Sobre el goce, la ética del analista y la época.

En el capítulo “Enganches, desenganches, reenganches”, del libro “La psicosis ordinaria”, Miller propone que Lacan realiza

a partir de la “Alocución sobre las psicosis del niño”, un cambio de enfoque y una orientación creciente de la clínica por lo real y el apareamiento del goce, estableciendo una polaridad entre el sujeto del goce y el sujeto del significante. Este paso da lugar a la clínica borrona, más allá de la clínica estructural, donde se trata de precisar que mantiene juntos los tres registros R., S., e I. La “Alocución sobre las psicosis del niño” es una conferencia pronunciada por Lacan, como conclusión de las Jornadas sobre la infancia alienada, que Maud Mannoni organizó en octubre de 1967.

Allí, además de hacer nuevamente referencia al señuelo de la libertad asociada a la locura y de retomar las leyes de orden dialéctico que determinan, como Cooper lo observó, que para obtener un niño psicótico, es necesario el trabajo de al menos dos generaciones, siendo el mismo el fruto en la tercera, Lacan pone fuertemente el acento en la cuestión del goce. Afirma: “Toda formación humana tiene por esencia y no por accidente, el refrenar el goce”.

Lacan precisa que justamente Freud devolvió al goce su lugar central, para apreciar todo lo que podemos ver, a lo largo de la historia afirmarse como moral, reintroduciendo nuestra medida en la ética por medio del goce.

De hecho, Lacan señala en su conferencia que es notable que a lo largo de los dos días de jornadas no se haya recurrido a mencionar términos como: relación sexual, inconsciente, goce. La preocupación de Lacan se centra en postular una ética que implica separar el cuerpo del niño de ser el condensador del goce materno; es decir, apartar al niño de la posición de objeto gozado, para que pueda acceder algún día a ser un adulto, una “persona grande” que pueda responsabilizarse por su propio goce, en vez de quedar alienado en el goce materno. Posición con la que Lacan denuncia los mitos de armonía madre-hijo.

La posición del niño capturado en el goce materno, promueve en Lacan la pregunta por la segregación sin precedentes en que el liberalismo, articulado a la ciencia, mantiene en la ignorancia a los cuerpos, a la vez que los despedaza para el intercambio. Es aquí, donde Lacan se hace una pregunta fundamental: si vamos a atrapar las consecuencias de esta segregación sin precedentes, con el término de “niño generalizado”. Entiendo que nombra así a un inmenso gentío que incluye niños y adultos reducidos, inhabilitados para responder por un goce propio que los separe de ser consumidos por una maquinaria de goce de mercado común que barre con las diferencias y segrega lo humano, cual la picadora de carne de la película “The Wall”.

Lacan remite la pregunta acerca del niño generalizado a las Antimemorias, la novela de Andre Malraux que se inicia con la confesión de un religioso evadido de los campos en que fuera confesor: “Lo que he llegado a creer, fíjese, en ese ocaso de mi vida es que no hay personas mayores.” Las Antimemorias terminan con el relato de una sobreviviente: “Creía que iba a despertarme en los campos y me abofeteaba para asegurarme que no estaba soñando. Enternecí a los transeúntes. Lo que

se decía, había tomado para mí una forma extraña: Encontraba infantil a todo el mundo.”

¿Cuál es la conexión entonces entre el tema de la infancia alienada, la segregación y los campos de concentración? La abolición de toda singularidad, el taponamiento del sujeto del deseo que queda en posición de objeto gozado, la forclusión del sujeto. ¿Cómo separarse de eso? ¿Cómo abrir cauces para que pueda habitar en el niño, el deseo de ser una persona grande-una gran persona?

Si alguna diferencia puede plantearse desde el psicoanálisis al niño generalizado y al “todos locos” de la época, es por la vía de apostar a una ética que ponga en juego la responsabilidad por el propio goce

De ser presa del fantasma del Otro a ser un sujeto de deseo que responda por su goce, hay un camino arduo que, pulsión de muerte por medio, no está garantizado recorrer.

Podríamos decir que el imperativo de goce del capitalismo es: se goza así; se debe acceder a este goce como sea. Ya no se trata de un orden simbólico sostenido en la prohibición del incesto y el mandato a la exogamia; sino de un goce ligado al fetichismo de la mercancía, cuyo imperativo podría enunciarse en forma opuesta al mandato bíblico: reintegrarás tu producto.

Es esencial entonces la posición del analista ante esto. Lacan se pregunta: “Cómo nosotros los psicoanalistas vamos a responder: la segregación puesta a la orden del día por una subversión sin precedentes”.

NOTAS

1-Lacan, J. (1962-63) El Seminario, Libro 10, La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2006.

2- Berger, A. “La angustia entre la mantis religiosa y el vientre oscuro de la araña”, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 79.

3- Naparstek, F. “Los objetos a y el loco”, conferencia pronunciada en el marco de la inauguración de la actividad 2020-2021 del Departamento de Psicopatología de la Sección Clínica de Madrid - NUCEP, el 12 de noviembre de 2020. https://www.youtube.com/watch?v=_TOTMjIhZpQ

4-Lacan, J. “Pequeño discurso a los psiquiatras”, dictado en el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte Anne, Paris, el 10 de Noviembre de 1967, (inédito).

5- Miller, J.-A. Ironía, Revista Consecuencias, Edición Nro 7, Noviembre 2011. <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html>

6- Lacan, J. (1967) “Alocución sobre las psicosis en el niño”, Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, P.383-4.

BIBLIOGRAFÍA

Bousoño, N., Mazzoni, Y., Naparstek, F. “Actualidad del concepto de manía”. http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_magazine&func=show_edition&id=30:N%C3%BAmero%2026&Itemid=98

Miller J.-A. y otros, “Enganches, desenganches, reenganches”, *La Psicosis Ordinaria*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 17 a 22.